

señor oficial mayor;
 Honorable Cuerpo Diplomático;
 compañeros funcionarios de la Cancillería;
 compañeros del IMRED;
 señoras y señores:

Es esta ocasión muy especial para nuestra institución, ya que el día de hoy se conjugan muchas cosas: se conmemora el XIII aniversario de la creación de nuestro Instituto; se entrega por primera vez el reconocimiento "Genaro Estrada" y se presenta el libro que sobre el Servicio Exterior Mexicano se preparó en este Instituto. Agradecemos que para todo este conjunto de celebraciones nos acompañen tan distinguidas personalidades.

Quiero expresar en voz alta algunas consideraciones sobre el significado que para el equipo de trabajo del IMRED han tenido estos últimos cinco años que corresponden a mi administración.

En primer lugar, debe decirse que cualquier trabajo que se emprende resulta más fácil de realizar cuando uno se encuentra identificado con las directrices que deben observarse para su cumplimiento. En el caso nuestro —y yo me aventuraría a decir que es el caso de toda la Cancillería— esta es una labor de la cual uno se enorgullece de ser parte. El prestigio de que goza la política exterior de México es inobjetable y particularmente lo es la gestión de esta administración. Durante la misma se ha evidenciado el resurgimiento del sentimiento latinoamericano, concretado en acciones que todos nosotros conocemos y que podemos afirmar, sin riesgos de caer en la autocomplacencia, es una de las más memorables iniciativas de nuestro gobierno en el plano internacional.

Para el IMRED, haber apoyado estos hechos en el ámbito de las funciones que le corresponden, básicamente en la de entrenamiento de nuevos miembros del Servicio Exterior, permitió tener un punto de referencia en torno al cual se abordaría el reto; y así se confeccionaron nuestros programas de capacitación y de investigación.

Aunque los objetivos fundamentales del Instituto no han cambiado desde su creación, durante el tiempo que he tenido el honor de presidirlo, se hicieron ajustes, sobre toda en algunas de sus funciones básicas, que permitieron cumplir con más fluidez nuestras tareas. La estructura orgánica del IMRED corresponde ahora a la de un verdadero órgano académico que toda Cancillería importante debe tener. Contamos con dos direcciones de área: una de capacitación y otra de investigación, con sus respectivos departamentos y hemos consolidado una plantilla de maestros de materia y de idioma que nos permiten desarrollar nuestra función de adiestramiento para los cuadros de la Secretaría.

En ese sentido cabe señalar que la academia diplomática mexicana goza ya del reconocimiento, apoyo y respeto de buena parte de sus homólogas de América Latina y el mundo. Hace cinco años nos trazamos la tarea de engrandecerla y hacerla más compatible con las

PALABRAS PRONUNCIADAS POR LA
 DIRECTORA DEL IMRED, ROSARIO
 GREEN, EN LA CEREMONIA
 CONMEMORATIVA DEL XIII ANIVERSARIO
 DE LA FUNDACIÓN DEL INSTITUTO

Señor secretario de Relaciones Exteriores;
 señores subsecretarios;

nuevas necesidades de esta Cancillería y hoy, casi al final del camino, contemplamos con emoción el que, creemos, es un balance muy positivo. Tres generaciones de diplomáticos y cónsules pasaron por las aulas del IMRED; una generación de cancilleres fue evaluada; cientos de empleados y funcionarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores como alumnos de idiomas extranjeros se adiestraron aquí; otros tantos extranjeros estudiantes del idioma español también se vieron beneficiados; más de un centenar de eventos académicos tuvieron lugar; el acervo bibliotecario, gracias al apoyo interno y externo, es ya considerable; nuestro programa de publicaciones se creó y aumentó rápidamente la importancia de sus producciones, destacando entre ellas la *Revista Mexicana de Política Exterior* que se ha convertido, gracias a las generosas aportaciones de funcionarios, académicos y miembros del Servicio Exterior, en un órgano que difunde los logros de la actuación internacional de México. Asimismo, los libros anuales que pasaron a engrosar la prestigiada colección del Archivo Histórico Diplomático, son otras aportaciones de este Instituto, sin olvidar que nuestra labor en materia de cooperación internacional redituó amplias ganancias a otras instituciones homólogas del continente, lo ilustran los cursos impartidos a nacionales de los diversos países que integran esa región tan importante para nosotros que es Centroamérica.

Aquí me gustaría hacer un paréntesis para agradecer a las autoridades de esta Secretaría y en particular al titular del ramo, Bernardo Sepúlveda Amor, el amplio respaldo, económico y administrativo, que han brindado a nuestros programas de trabajo tanto nuevos como cotidianos. La ayuda que nos han brindado otros relevantes funcionarios como los subsecretarios y el oficial mayor aquí presentes, resulta invaluable, ya que sin su participación difícilmente se hubiera cumplido a cabalidad nuestro cometido.

Quiero también dedicar unas breves reflexiones sobre el libro que entregamos el día de hoy, dedicado este año al Servicio Exterior Mexicano y que el embajador Dueñas Pulido nos hará el favor de presentar. El Instituto quiso apoyar con la edición de este texto una labor esencial para la Secretaría de Relaciones Exteriores, esto es, la del Servicio Exterior, planteando sus características más destacadas, sus problemas más acuciantes, sus necesidades más apremiantes, y sus retos futuros, a través de algunos de los representantes más distinguidos de la institución que, como recuerda el canciller Sepúlveda en el prólogo que inicia el libro, resulta un instrumento idóneo para hacer eficaz nuestra diplomacia.

Creemos que esta obra es retroalimentadora pues, en tanto que analiza al Servicio Exterior, permite al Instituto detectar cuáles son sus requerimientos para diseñar en consecuencia programas de capacitación y actualización más acordes con los desafíos que la realidad misma va planteando al quehacer diplomático contemporáneo.

Por último, el día de hoy el señor secretario entregará la presea "Genaro Estrada" al alumno con el mejor promedio de esta VIII generación.

Este estímulo premia el mérito del estudiante que durante el proceso de selección para el Servicio Exterior, incluyendo los cursos en el Instituto, hizo esfuerzos por obtener las mejores calificaciones. Este reconocimiento es hoy doblemente importante porque, ya señalaba yo, es la primera vez que se otorga.

No me resta sino reiterar el agradecimiento por el apoyo que las autoridades de la Cancillería han brindado a nuestra academia diplomática durante estos cinco años y asegurarles, distinguidos asistentes y compañeros de *presidium*, que este acto es un aliciente que nos permitirá continuar la labor emprendida con nuevos bríos en el tiempo que nos queda por delante.

Hoy, día de celebración, pero también de insoslayable balance, hacemos explícita nuestra voluntad de seguir adelante en defensa del proyecto de país y del diseño de política exterior que el pueblo mexicano ha escogido para sí.

Muchas gracias.

Tlatelolco, D.F., 14 de diciembre de 1987.